



CORONAVIRUS Y AGRESION IMPERIALISTA A VENEZUELA COMO ANILLO AL DEDO (1)

Renán Vega Cantor

“A la par del ‘enemigo invisible contra la humanidad’, el coronavirus, hay otro muy visible, el imperialismo mundial. [...] La pandemia, lejos de ser vista como un enemigo que ha de ser erradicado en todo país, es visto por la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA como una nueva arma de guerra que debe ser integrada en sus planes imperialistas”.

Bill van Auken, El imperialismo estadounidense utiliza el coronavirus como un arma de guerra.
Disponible en: <https://www.wsws.org/es/articles/2020/03/21/pers-m21.html>

La epidemia del Covid-19 que ha fortalecido al virus de la mentira y la desinformación a través de falsimedia mundial, con sus lacayos mediáticos en cada país, está sirviendo para que se agudicen las acciones criminales por parte de los Estados Unidos contra Venezuela, con el respaldo incondicional, vergonzoso y abyecto del régimen del subpresidente Iván Duque en Colombia. En este artículo enfatizamos en la forma como en la coyuntura de la pandemia se ha reactivado esa actuación imperialista que revive en pleno siglo XXI la Diplomacia de las Cañoneras del siglo XIX.

Coronavirus, quiebra del fracking y crisis en los Estados Unidos

Como punto de partida para entender la nueva arremetida contra Venezuela debe situarse la situación interna de los Estados Unidos que incide directamente en las elecciones presidenciales de noviembre próximo. Como se sabe, para ganar las elecciones los presidentes

de los Estados Unidos efectúan las acciones criminales e ilegales que consideren necesarios, sin importar los costos humanos que eso pueda tener. En esta ocasión la reelección de Donald Trump está en riesgo por tres razones principales: el coronavirus, la quiebra del fracking y la crisis económica en marcha.

En cuanto a lo primero, en estos momentos Estados Unidos ya es el país del mundo más afectado en forma directa por la pandemia Covid-19, con 420 mil contagiados y 15 mil fallecidos, una cifra que quintuplica a los muertos que produjeron los atentados del 11 de septiembre de 2001. Y la epidemia se ha extendido en forma acelerada debido a la irresponsabilidad del propio Trump que en forma reiterada ha dicho que no va a sacrificar la economía por la salud de los estadounidenses de la tercera edad. La cantidad de muertos que deja la epidemia y los que vendrán, una cifra que el propio Trump ha estimado en por lo menos 100 mil personas, es un dato significativo puesto que en ninguna guerra de las tantas que ha librado Estados Unidos a lo largo de su historia ha tenido tantas pérdidas humanas. El Coronavirus aparte de mostrar el desastroso estado del sistema de salud estadounidense, se le endosa a Trump y su entorno, por la demora en adaptar medidas de prevención y control, como el cierre de los aeropuertos y la interrupción del transporte aéreo de tipo comercial.

En cuanto al fracking es bueno recordar que la explotación del petróleo de esquisto hizo que Estados Unidos, en forma artificial, se volviera a convertir en el primer productor mundial de petróleo. Eso se hizo a costa de tener un precio por arriba de los 50 dólares el barril, para que las empresas petroleras que impulsan la fractura hidráulica fueran rentables, pero ahora los precios han caído de manera drástica como no sucedía desde 1998. Eso perjudica a Estados Unidos en un doble sentido: por la desaparición de empresas petroleras y por los efectos sobre el sistema financiero que había hecho préstamos a las empresas que le apostaron al esquisto y le adeudan unos 200 mil millones de dólares, que deben pagar en los próximos cuatro años. Harold Hamn, presidente de Continental Resources y uno de los grandes barones del petrolero que donó una gran cantidad de dólares a la campaña de Trump y fue su asesor económico ha dicho: “Se están aprovechando de la pandemia de coronavirus que recorre el mundo para apuntar a esta industria y devastarla”¹. Hay que tener en cuenta que este individuo perdió, en la reciente caída de la bolsa, 2500 millones de dólares, lo que es un ejemplo por anticipado sobre lo que va a suceder cuando se derrumben estrepitosamente las compañías de fracking, las cuales se llevaran consigo a muchos bancos. La crisis del petróleo de esquisto en los Estados Unidos, revive la obsesión de ese decante imperio por apoderarse del petróleo de Venezuela.

En cuanto a la crisis, en estos momentos ya es evidente la recesión de la economía de los Estados Unidos, siendo uno de sus principales indicadores el desempleo de quince millones de trabajadores en las últimas semanas. Tal es el resultado de la parálisis forzosa de diversos sectores, en la medida en que avanza el Covid-19, entre ellos el tráfico aéreo con el resto del mundo y la cuarentena en ciudades como Nueva York y Miami. Con esto se ha interrumpido el ciclo del consumo, un aspecto central en la principal economía capitalista del mundo, en la que se calcula que el consumo directo e individual representa el 70% de toda la actividad económica. En estas condiciones puede haber una caída entre un 10 y un 30% del Producto Interno Bruto (PIB) en los Estados Unidos en el próximo trimestre. En este sentido, a Trump le puede fallar la economía interna, con negativas consecuencias electorales si recordamos aquello de “es la economía, estúpido”.

La mejor manera de desviar la atención sobre estos problemas internos por parte de Donald Trump y su sequito de criminales es enfilando baterías hacia el exterior, y eso es lo que han hecho en las últimas semanas, colocando sobre el tapete la posibilidad real de una agresión

¹. <https://www.elperiodico.com/es/economia/20200314/debacle-precios-petroleo-pone-apuros-industria-fracking-esquisto-ee-uu-7889131>

militar directa a la patria de Bolívar, contando con el respaldo de varios gobiernos sudamericanos, entre ellos Brasil y Colombia, que disputan entre sí el campeonato mundial del servilismo.



El permanente regreso al viejo oeste

La historiadora Roxane Dumbar-Ortiz en su notable libro *La historia indígena de Estados Unidos* ha demostrado que la conquista brutal del oeste del actual territorio de ese país, habitado milenariamente por numerosos pueblos indígenas, se convirtió en el modelo de las llamadas “guerras indias”, caracterizadas por el salvajismo de los colonos blancos, promovido por el Estado, sus ideólogos y periodistas, lo que ocasionó el exterminio de miles de seres humanos. En esa cacería genocida se ponía precio a la cabeza de los indígenas y se pagaban recompensas por su cuero cabelludo, como prueba de las “hazañas” de los civilizados colonos que iban sometiendo el “salvaje oeste” a sus designios. Dumbar-Ortiz sostiene que esas prácticas genocidas no son cosa del pasado, puesto que el modelo de las “guerras indias” se proyecta hasta el día de hoy por parte del imperialismo estadounidense fuera de sus fronteras, en sus innumerables agresiones bélicas en los cinco continentes. Dicho de otra forma, en la persecución de los pueblos indios se forjó una escuela genocida, de la que aprendieron las clases dominantes de Estados Unidos y su Estado para luego realizar lo mismo en el escenario mundial. Por ello, “Reflexionar sobre las cinco guerras más importantes de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial –en Corea, Vietnam, Irak (1991), Afganistán e Irak (2003)- [...] nos remite a la esencia de la historia estadounidense. *Un hilo*

rojo de sangre conecta los primeros asentamientos blancos en Norteamérica con el presente y el futuro"².

De tal manera que ponerle precio a la vida de seres humanos no es ninguna novedad en la historia de Estados Unidos, ni tampoco financiar "caza-recompensas" con el ofrecimiento de millones de dólares, puesto que es lo que vienen haciendo los gobernantes de ese país desde finales del siglo XVIII. Tal práctica criminal la reactivan en forma brutal y grotesca al colocar públicamente un precio a los miembros del gobierno de Venezuela, con el lema de "Se busca" (Vivo o muerto) a cada uno de ellos. Que este tipo de gestos arrogantes e imperialistas lo hagan los gobernantes de Estados Unidos no debe sorprender, puesto que eso está en su esencia criminal y genocida, lo sorprendente es que en el siglo XXI haya quienes secundan este tipo de acciones, en forma abierta o soterrada, como sucede con la Unión Europea y esa parranda de delincuentes que se autodenomina "comunidad internacional". Y lo más vergonzoso es que eso lo secunden ciertos títeres de América del Sur, los que por sola precaución deberían cuidarse porque de aquí a mañana ellos pueden ser los perseguidos, si recordamos que Estados Unidos no tiene amigos sino intereses.

No hay que llamarse a engaños, por más que la prensa proimperialista se relama con las acusaciones infundadas contra el gobierno de Venezuela (como lo hacen en Colombia Semana, El Tiempo, El Espectador, RCN, Caracol...), que revive la lógica criminal del salvaje oeste por parte de Trump y su banda de criminales (Mike Pompeo, Elliot Abrams, Marco Rubio...). Lo que acontece es una maniobra más en la larga cadena de agresiones contra Venezuela y se recurre a ella luego de haber agotado todos los medios para imponer sus intereses en el país sudamericano. Este solo hecho debería generar la repulsa de todos los hombres y mujeres honestos del mundo, y por eso frente a esa ignominia no puede guardarse silencio. Debe denunciarse como una injerencia imperialista, con crímenes de lesa humanidad, que no tiene ningún tipo de escrúpulos para llevar a cabo sus planes de recolonización de Venezuela, aprovechándose del efecto distractor que ocasiona el coronavirus. En una coyuntura en que se precisaría de la solidaridad y la fraternidad para afrontar este nuevo reto, los imperialistas de Estados Unidos muestran su carácter genocida, algo que no extraña si recordamos que históricamente su concepción bélica se basa en las tres D: "derrotar, destruir, devastar", como dice el historiador John Dower en su libro *El violento siglo americano*³.

Pandilla de Lima y Unión Europea: lacayos a discreción

Dos días después de que los Estados Unidos dieran a conocer su plan de "transición" para Venezuela, la Pandilla de Lima emitió un comunicado en el que manifiesta su total acuerdo con las decisiones de sus amos, sin nombrar la arremetida injerencista de Estados Unidos de poner precio a la cabeza de Nicolás Maduro, según el viejo estilo del Lejano Oeste. Llama la atención que esa Pandilla de Lima, prácticamente extinta desde hace meses, reaparezca para arreciar los ataques contra Venezuela y no diga ni haga nada para enfrentar el Covid-19, que está haciendo estragos en Ecuador (aunque no forma parte de esa pandilla pero es su aliado incondicional), un hecho doloroso que debería generar la solidaridad de los otros países de la región, la misma que tanto invocan a la hora de unirse en gavilla contra Venezuela. Pero lo que vemos es que Ecuador ha sido abandonado a su propia suerte, con la gente muriéndose en las calles, ante la indiferencia de los mismos que se dicen tan preocupados con la suerte de los venezolanos.

Y eso mismo es lo que hace el "solidario" gobierno de Duque, quien con mucho bombo había anunciado a mediados de marzo que cerraba la frontera con Venezuela pero mantenía abierta

². Roxane Dunbar-Ortiz, *La historia indígena de Estados Unidos*, Capitán Swing, Madrid, 2018, p. 258. (Énfasis nuestro).

³. John W. Dower, *El violento siglo Americano. Guerras e intervenciones desde el fin de la segunda guerra mundial*, Critica, Bogotá, 2018, p. 23.

la de Ecuador. Ahora, ante la situación de Ecuador, lo único que puede ofrecer es la militarización de la línea fronteriza, con lo cual supone que va a bloquear el ingreso del Covid-19 por el sur del país. Ese mismo criterio altamente “solidario” es el que realiza Perú, país que también ha militarizado su frontera con Ecuador. Estos gestos de “hermandad latinoamericana” demuestran que la Pandilla de Lima fue creada por los Estados Unidos con la finalidad exclusiva de atacar a Venezuela, sirviendo de manera incondicional a los intereses imperiales.

En el mismo sentido, la agonizante Unión Europea (UE) avaló al pie de la letra los planes intervencionistas de los Estados Unidos al decir que “la propuesta estadounidense va en la línea de la UE de proponer *una salida pacífica* a la crisis a través de una vía negociada hacia un gobierno democrático, lo cual es ahora más necesario que nunca”⁴. A ver, no es que la propuesta de Estados Unidos vaya en la línea de la UE, es más bien que esta se pliega servilmente a lo que le mandan los amos de Washington. Y resulta muy singular el entendimiento de lo que es una *salida pacífica*, con la política del Lejano Oeste al mando y con el despliegue militar del Comando Sur en el Mar Caribe.

En su comunicado, la UE muestra su preocupación por los efectos que pueda tener el Covid-19 en Venezuela, cuyo impacto puede ser devastador en consonancia con la destrucción de su sistema de salud público por las sanciones de Estados Unidos y por el robo de activos del Estado venezolano, que es algo que ni se menciona en ese texto. Poca es la autoridad moral de la UE para hablar del Covid-19, cuando tiene miles de muertos en España, Italia, Francia..., en gran medida por las recetas neoliberales y la irresponsabilidad política de sus gobernantes. Pese al terrible padecimiento de importantes sectores de su población, la UE no muestra el más mínimo gesto de sensibilidad hacia el dolor de los otros, en este caso de los venezolanos, y reafirma su apoyo incondicional a los designios del círculo criminal de Donald Trump, como una clara muestra de sus nostalgias colonialistas. En la práctica, la UE apoya las políticas genocidas de los Estados Unidos contra un país sudamericano, porque acepta la acción criminal de poner precio a la cabeza de los gobernantes venezolanos, se inmiscuye en los asuntos internos de otro país, acepta la extra-territorialidad que reclama la Fiscalía de Estados Unidos (como si fuera el policía del mundo) y legitima la arremetida militar de Trump en el Caribe. ¡Qué más se puede esperar de la “solidaria Europa”, que se precia de ser la cuna de los Derechos Humanos!

Recompensas para ocultar un complot contra Venezuela, organizado desde Colombia

Hay hechos que en esta coyuntura de coronavirus pasan desapercibidos pero que son de suma gravedad y, sobre todo, muestran que Colombia es un neocolonia de los Estados Unidos, tal y como ha acontecido con la entrega del ex militar venezolano Clíver Alcalá a la DEA el 27 de marzo. Esto sucede después de dos acontecimientos inter-relacionados, pero cuando el segundo tapa y oculta el primero, el más importante: en su orden, un plan para realizar atentados en Venezuela y el despropósito imperialista de capturar a los miembros del gobierno de la patria de Hugo Chávez.

Así, el 23 de marzo fue incautado un poderoso arsenal de armas en una carretera de la costa caribe colombiana y tres días después Alcalá, quien vivía en la ciudad colombiana de Barranquilla desde hace dos años y con conexiones con traquetos y narcoparamilitares colombianos, reconoció ser el propietario de ese arsenal, avaluado en medio millón de dólares. Alcalá sostuvo que estas armas iban a ser usadas en Venezuela, en coordinación con agencias de los Estados Unidos y con la complicidad de Juan Guaidó.

⁴ <https://www.aa.com.tr/es/mundo/la-uni%C3%B3n-europea-declara-su-apoyo-a-la-propuesta-de-eeuu-sobre-crisis-en-venezuela/1791858>



Arsenal incautado que iba a ser utilizado para realizar atentados en Venezuela.
Fuente: *El Tiempo*, Bogotá.

A este hecho conspirativo, organizado desde Colombia y con participación de colombianos, no se le concedió ninguna importancia y poco se mencionó en falsimedia nacional, máxime que Alcalá apareció a los pocos días, el 26 de marzo, con foto y todo, entre los supuestos miembros del Cartel de los Soles. Y allí vino la otra irregularidad, que muestra el grado de sumisión de Duque y de la “Justicia” colombiana, puesto que a las pocas horas Alcalá se entregó y, sin ningún tipo de trámite por parte del gobierno colombiano (extradición, expulsión o judicialización de alguna clase) quedó en manos de la DEA y fue llevado en forma relámpago a Estados Unidos, cuando pocas horas antes se había anunciado que, por el coronavirus, durante los siguientes 30 días no se iban a presentar extradiciones desde nuestro país.

Lo más aterrador de la complicidad del Estado colombiano ha sido la actuación de la Fiscalía que, tras la confesión de Alcalá, sabía dónde vivía y cómo localizarlo y, sin embargo, se desentendió para que este se entregara a los Estados Unidos y luego si expidió un comunicado, el 29 de abril, en el cual asegura que luego de la confesión de Alcalá la Fiscalía “generó nuevas actividades investigativas dentro del caso para recolectar evidencia que determine su participación”, como si no fuera suficiente evidencia su propia confesión, y para rematar el oprobio que genera el ser una semicolonía de los Estados Unidos, el comunicado de la Fiscalía informa sin inmutarse: “La Fiscalía General de la Nación conoció que el señor Oliver Alcalá Cordones se entregó a las autoridades de Estados Unidos. Al momento de su entrega no existía orden de captura ni solicitud de extradición”. Y cierra con esta perla de antología: “A través de los canales de cooperación judicial, la Fiscalía General de la Nación, *solicitará información a Estados Unidos para avanzar en sus indagaciones*”⁵.

Miremos este despropósito: un individuo confiesa que es el dueño de un arsenal que se iba a utilizar para realizar atentados contra las autoridades de un país vecino, pero la Fiscalía no lo detiene porque está acopiando pruebas, ya que no le parece suficiente la confesión, y aduce que no se percató que ese individuo se entregó a los Estados Unidos (en territorio colombiano), cuando en Colombia sí que se sabía quién era luego de que el Fiscal de los Estados Unidos difundió su foto como supuesto miembro del imaginario Cartel de los Soles. Tras constatar que el individuo en cuestión estaba en manos de los Estados Unidos, la Fiscalía sostiene en forma descarada que le va a solicitar información a los Estados Unidos para que le ayude a investigar al individuo que dejó escapar hacia el imperio del norte. ¡Qué gran ejemplo de independencia y autonomía de la justicia colombiana!

⁵. <https://www.vtv.gov.ve/califican-verguenza-actuacion-fiscalia-colombiana-ee-uu-alcala-cordones>

De manera desprevenida surgen varias preguntas: ¿cualquiera en territorio colombiano, natural de este país o de otro, se puede entregar a un gobierno extranjero, sin mediación colombiana y máxime cuando ha cometido y confesado su participación en el delito, por lo menos, de tráfico de armas? ¿Cualquiera que sea acusado por los Estados Unidos puede ser capturado en Colombia por autoridades de Estados Unidos y conducido a ese país sin cumplir los más elementales requisitos formales de salida del país? ¿Por qué la Fiscalía colombiana lo dejó ir de sus propias manos y luego de la entrega a los Estados Unidos solicita la cooperación a la “Justicia” de ese país para aclarar lo que paso en territorio colombiano con el arsenal bélico, del que Alcalá se declaró propietario?

Incluso, la misma prensa oficial de Colombia comenta en “forma ingenua” que “Según dijo Alcalá, los miembros de la Dirección Nacional de Inteligencia de Colombia que lo recogieron en su domicilio en el norte de Barranquilla para ponerlo en manos de la justicia estadounidense son conocidos suyos a quienes trata ‘hace más de un año’”⁶. Para ratificar el grado de abyección del gobierno de Duque y de la prensa colombiana, *El Tiempo* informa: “Fuentes oficiales señalaron que aunque se tenía previsto su traslado a Bogotá, por razones de seguridad se decidió sacarlo del país en un vuelo que partió este viernes sobre las cuatro y media de la tarde desde la capital del Atlántico. Ese desplazamiento, afirmaron las fuentes, tuvo una autorización especial pues se mantienen las restricciones a los vuelos como parte de las medidas para evitar la expansión del coronavirus en Colombia. Por esa misma razón no se ha establecido si el ex militar fue trasladado directamente a los Estados Unidos”⁷. Es decir que el gobierno del subpresidente Iván Duque entrega a un individuo involucrado en un complot para asesinar al jefe de Estado de Venezuela a los Estados Unidos, y ni siquiera sabe a dónde lo llevan. ¡Qué muestra de soberanía, independencia y autodeterminación!

Es tan turbia la maniobra que María Isabel Rueda, una periodista del establecimiento y siempre defensora de las peores causas, solicitó en su columna de *El Tiempo*: “que nos expliquen qué hace el general retirado Clíver Alcalá residenciado en Barranquilla, contra quien también está dirigida la decisión judicial, y qué fue lo que lo llevó a confesar que el cargamento de armas destinado a la oposición venezolana estaba a cargo de él, mediante un contrato con una misteriosa agencia de EE. UU. ¿Protección de Colombia o de EE. UU?”⁸.

Teniendo en cuenta lo anterior, hay una relación inmediata entre las acusaciones contra el gobierno de Venezuela y el fallido intento de efectuar atentados en el país fronterizo, contra el propio presidente Nicolás Maduro, con un sofisticado cargamento de armas que la misma prensa colombiana describía así: “Hacia las 9:30 de la mañana, un retén de la Policía de Carreteras detuvo un campero blanco sobre la ruta entre Barranquilla y Santa Marta. Al inspeccionarlo los policías encontraron un arsenal de guerra que los dejó boquiabiertos. Escondidos había 26 fusiles de asalto AR-15, 30 miras láser, 37 visores nocturnos, ocho silenciadores, chalecos antibalas, 14 cascos tácticos, radios de comunicaciones, entre otro material. *Todos, elementos nuevos y de última tecnología, pero sin números de identificación que permitieran establecer su origen*”⁹. Pues resulta que en forma casi inmediata Alcalá dijo en una entrevista radial que ese armamento incautado estaba destinado para la “liberación de Venezuela” y él mismo fue el que coordinó su ingreso. El ex militar confesó que esas armas eran parte de un convenio entre él y Juan Guaidó, con asesoría estadounidense, para efectuar

6. <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/cliver-alcala-exmilitar-venezolano-ya-esta-en-ee-uu-custodiado-por-la-dea-articulo-911760>

7. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/general-alcala-ya-esta-ante-autoridades-de-los-estados-unidos-por-caso-contra-nicolas-maduro-478058>

8. María Isabel Rueda, “No entiendo este ‘Indictment’”, *El Tiempo*, marzo 29 de 2020. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/maria-isabel-rueda/no-entiendo-este-indictment-columna-de-maria-isabel-rueda-478262>

9. <https://www.semana.com/Item/ArticleAsync/659785?nextId=659934>

una operación contra Nicolás Maduro y señaló que en el contrato aparecían las firmas de Guaidó y de JJ. Rendón, como forma de demostrar a quien le estaba sirviendo y contra quien estaba conspirando desde Colombia. Pero ni la prensa colombiana ni a la “Justicia” criolla (si es que en algún momento intervino), visceralmente anti-venezolanas, ni siquiera creyeron en esa declaración (que confirma aquello de a confesión de parte, relevo de pruebas), porque claro eso demuestra las permanentes denuncias que se hacen desde Caracas con respecto al papel que desempeña el régimen colombiano en encubrir atentados y saboteos que se realizan en Venezuela. ¿Finalmente, qué pasó? Lo más elemental es pensar que Estados Unidos encargó a Alcalá, con la complicidad de Juan Guaidó, de efectuar algún atentado en Venezuela y como Alcalá les falló Estados Unidos le pasó factura y lo sacó de circulación, colocándolo en el cartel del Lejano Oeste poniéndole precio a una de sus propias y fallidas fichas y llevándose el mismo día para territorio estadounidense, para que aquí no se hicieran preguntas incómodas sobre la alianza tenebrosa entre organismos secretos de Estados Unidos con los de Colombia y con la “oposición venezolana” del rastrojo Juan Guaidó.



Elocuente foto de la “entrega” de C. Alcalá (de camisa azul en el centro) a sus amos imperiales de los Estados Unidos en Barranquilla, luego de fallar en la realización de atentados en Venezuela. Se ve la cercanía entre el ex general venezolano y quienes lo “capturan”. Nótese que no hay presencia de ninguna autoridad nacional en un aeropuerto de una ciudad colombiana.

Fuente: <https://pbs.twimg.com/media/EUMmFLjXQAI53SQ.jpg>

“Elecciones libres” y carteles de la droga

El cinismo de los Estados Unidos, La Unión Europea, la Pandilla de Lima es pasmoso, pero lo es más el del régimen de Duque, en cuanto a su pretendida “moralidad” para usar el “democracimetro” imperialista contra Venezuela. Eso se demuestra con dos elementos agitados en estos días: las “elecciones libres y transparentes” y los capos del narcotráfico y sus nexos con el Estado. Cuando Duque habla de esos dos asuntos, uno se pregunta si se está refiriendo a él en persona, por sus vínculos con personajes poco santos, como el Neñe Hernández y su círculo de traquetos en la Costa Atlántica, y a la fraudulenta elección presidencial del 2018, que lo tiene en la Casa de Narquiño como subpresidente.

Para empezar, las elecciones presidenciales de 2018, en las que fue elegido Duque, no fueron ni limpias ni transparentes, sino que se caracterizaron por la compra de votos a favor del candidato uribista, como lo demuestran las interceptaciones telefónicas al Neñe Hernández, a lo que nos referimos en un artículo anterior de Rebelión¹⁰. En esas elecciones se puso en juego toda la maquinaria de corrupción y criminalidad de los círculos uribeños para garantizar la elección de su candidato. Tales son las “elecciones libres” de las que tanto alardea el gobierno de Duque, que le confiere bastante “autoridad moral” para reclamarle a otro país y sabotearlo

¹⁰. <https://rebellion.org/como-anillo-al-dedo/>

porque supuestamente allí las elecciones no fueron transparentes. Algo así, como cuando el ladrón para ocultar sus propios robos grita a los cuatro vientos que “atrapen al ladrón”.

Y el otro aspecto, en que el Estado colombiano y sus clases dominantes no tienen la menor autoridad moral para hablar es el de la cocaína, puesto que si en el continente hay algún lugar donde se ha presentado una simbiosis entre los barones de la cocaína (desde Pablo Escobar en adelante) y esas clases dominantes es Colombia, país desde donde sale en estos momentos el 90% de la cocaína que se consume en el mundo. Y los círculos políticos que respaldan a Duque están untados de cocaína hasta los tuétanos, como se evidencia con el hecho que el Embajador de Colombia ante Uruguay, Fernando Sanclemente, en una finca de su propiedad, ubicada a cincuenta kilómetros de Bogotá, procesaba cocaína para la exportación, en sofisticados laboratorios, a un ritmo de entre 10 y 15 kilos de cocaína por día. ¿Sobre eso que ha dicho Duque, tras conocer la renuncia de ese embajador el 6 de abril, luego de que la Fiscalía le abrió investigación penal? Como en los tiempos del Patrón Uribe sostuvo que este es un “buen muchacho”, puesto que “el doctor Fernando Sanclemente es una persona que yo siempre he reconocido por su servicio público, es una persona que tiene una larga trayectoria como funcionario y él *venía haciendo una gran labor* en el Uruguay”¹¹. ¿Entre esa gran labor estaba, preguntamos, producir y llevar cocaína por el continente?

Si vamos más allá de este hecho, aparentemente circunstancial y anecdótico, encontramos que Colombia sigue siendo el primer productor mundial de cocaína y desde nuestro territorio sale ese alcaloide para el mercado mundial. En contra de las mentiras del Fiscal General de los Estados Unidos, que muestra mapas con información falsa, el grueso de la cocaína no sale de Venezuela sino del Pacífico colombiano.

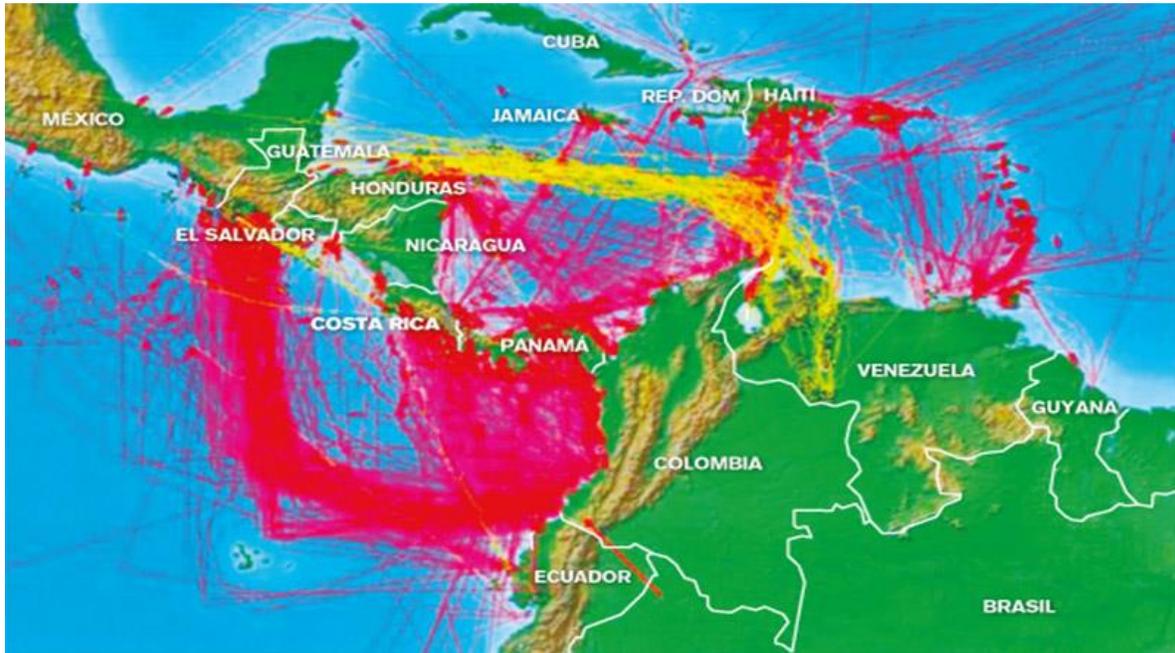


Las mentiras cartográficas del Fiscal de Estados Unidos en la geografía de la cocaína, al señalar a Venezuela como principal origen de la cocaína que llega a los Estados Unidos. Un ejemplo de mentira e impunidad imperialista.

Así lo evidencia un reciente informe, titulado *El Tráfico de cocaína de Colombia hacia el mundo*, elaborado por la Fundación Paz & Reconciliación, que a su vez se basa en datos de los propios Estados Unidos. Y esos datos son inequívocos: en 2017, del total del tráfico marítimo de cocaína salía por el Pacífico (que está en Colombia) el 70% y por el mar Caribe, donde Colombia también tiene acceso, el 30% restante; esos mismos informes de Estados Unidos, de la Base de Datos Antidrogas Consolidada Interagencial, indican que los flujos de cocaína provenientes de Venezuela han disminuido desde 2017 hasta el momento actual; según el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en 2019 Colombia batió el record en cuanto a

¹¹. <https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/duque-acepto-renuncia-de-fernando-sanclemente-pero-reconocio-su-trayectoria/661997>

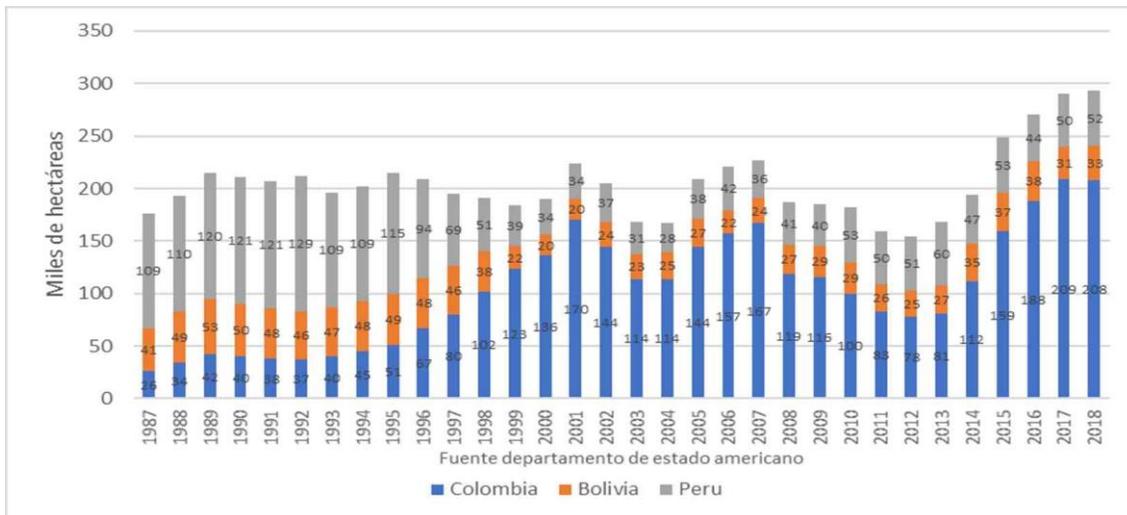
los cultivos de hoja de coca, que alcanzaron la cifra de 212 mil hectáreas, mientras que en 2018 habían sido de 208 mil hectáreas, lo cual indica que con la llegada de Iván Duque a la presidencia la cantidad de hectáreas sembradas de coca no disminuyó sino que aumentó.



El mapa que muestra como de Colombia, principalmente de la Costa Pacífica, sale el 90 por ciento de la cocaína que se consume en el mercado mundial, principalmente en los Estados Unidos. Este es el mapa que Estados Unidos, la Unión Europea, la Pandilla de Lima y el régimen de Duque no quieren dar a conocer.

Fuente: <https://criterio.hn/wp-content/uploads/2017/05/rutas-coca-ticos.jpg>

Por si hubiera dudas, el propio Departamento de Estado de los Estados Unidos elaboró el siguiente cuadro sobre el cultivo de hoja de coca en la región andina, que habla por sí solo:



Tomado de: Fundación Paz & Reconciliación, El tráfico de cocaína de Colombia hacia el mundo, p. 4. Disponible en: <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2020/04/Informe-El-Tr%C3%A1fico-de-Coca%C3%ADna-Pares.pdf>

Si así son las cosas, debe concluirse sin mucho esfuerzo que los carteles de la droga están en Colombia y no en Venezuela y donde existe un narco-estado contrainsurgente desde hace décadas es en Colombia y no en Venezuela. Peor aún, ese narco-estado paramilitar en Colombia solo ha podido existir con la participación directa y la complicidad de los Estados Unidos desde hace décadas. De tal forma que en los delirios genocidas de la administración de Donald Trump cuando se dice que hay carteles de la droga que están inundando de cocaína las calles de las ciudades de Estados Unidos y su sede principal está en Venezuela, habría que corregirles el error geográfico y cultural, puesto que al país que deben referirse se llama Colombia, primero productor mundial de cocaína, sin competencia alguna y también habría que incluir a México pero, sobre todo, a los propios Estados Unidos donde el consumo de alucinógenos ha creado un apetecido nicho de mercado, donde florece el capitalismo gansteril. O, como lo ha dicho Pino Alacchi, ex director ejecutivo del Programa Antidroga de la ONU, en su cuenta de Facebook: "La acusación a @Nicolás Maduro por tráfico de drogas es una basura política. En 40 años de experiencia antidroga y como Vice Secretario ONU, nunca me topé con #Venezuela, siempre lejos de los circuitos: EEUU primer consumidor, Colombia productor"¹².

Siervo incondicional de Estados Unidos

El seguidismo incondicional del régimen de Duque ha alcanzado tales cotas de indignidad que ya no oculta que es la caja de resonancia de las órdenes de Estados Unidos contra Venezuela, sin importar la violación de los principios más elementales del derecho internacional y la pérdida del menor atisbo de autonomía, con las consecuencias que esto tiene para el futuro inmediato en términos de las relaciones de Colombia con otros países de la región. Al respecto valga recordar que, a propósito de la realización a fines de enero en Bogotá de un encuentro de Terroristas de Estado, el gobierno de Estados Unidos presentó un plan para la "transición en Venezuela" y al otro día la Cancillería colombiana emitió un comunicado en que lo replicaba punto por punto, en forma descaradamente textual, sin el menor sonrojo.

Ahora, dos meses después, vuelve a suceder lo mismo, con los anuncios de Estados Unidos de declarar al gobierno venezolano como una "narcodictadura", ponerle precio a la cabeza de Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y otros miembros del gobierno venezolano e inventarse un fantasmal "Cartel de los Soles", para que esa misma cancillería replicara exactamente lo dicho por los Estados Unidos, cuando sostuvo, lo cual es un chiste de pésima factura, que "Las decisiones comunicadas son un anuncio determinante en la lucha internacional contra el narcotráfico y el terrorismo", y concluyó que "Es urgente que la comunidad internacional tome nota de las acusaciones formuladas que indican el alcance de las actuaciones del régimen ilegítimo y de organizaciones terroristas como el Grupo Armado Residual de las disidencias"¹³. Es difícil encontrar tal nivel de entrega, sin la más mínima autoridad moral, puesto que si de verdad se persiguiera a los barones de la droga y a los terroristas no bastarían las cárceles de Colombia para guardar a los uribeños, herederos directos de Pablo Escobar, que hoy dominan la escena política y económica en este país.

Y lo mismo sucede, por supuesto, con respecto a la propuesta yanqui del pretendido "gobierno de transición", puesto que a las pocas horas de haber salido el "plan maestro" de Donald Trump, la cancillería emitió un comunicado en la que dice, sin el menor atisbo de vergüenza por el nivel de abyección que se alcanza: "La iniciativa presentada esta mañana por el Departamento de Estado estadounidense está en línea con las propuestas y planteamientos realizados en el marco del Grupo de Lima a lo largo del último año, sobre la urgencia de avanzar hacia una *solución política, pacífica y liderada por los propios venezolanos*, y orientada a lograr el pleno restablecimiento de la democracia en Venezuela, como única forma de

¹². Disponible en: <https://www.vtv.gob.ve/onu-pino-arlacchi-drogas-eeuu-colombia/>

¹³. <https://www.efe.com/efe/america/portada/colombia-pide-al-mundo-fijarse-en-cargos-de-ee-uu-contra-disidentes-la-farc/20000064-4206163>

resolver la grave crisis multidimensional que atraviesa ese país”. Obsérvese el descaro: una propuesta de los Estados Unidos se concibe como una estrategia liderada por los propios venezolanos. Hasta ese punto de ignominia se ha llegado en un país (Colombia) que es líder mundial en el asesinato de dirigentes populares, de sindicalistas, de defensores de derechos humanos, de ex guerrilleros y que, con la autoridad moral que le conceden esos genocidios, se atreve a decir: “Para Colombia ha llegado el momento de enviar un mensaje claro e inequívoco a los venezolanos sobre la urgente necesidad de poner fin a la crisis que los ha condenado, durante los últimos años, a la pobreza y a la violencia y reiterar su disposición de contribuir a la reconstrucción del país, una vez retorne la democracia”. Nuevamente, el Estado y las clases dominantes de Colombia (el bloque de poder contra-insurgente) no tienen la menor idea de lo que es la soberanía y la autodeterminación, principios que nunca han defendido por su carácter entreguista al imperialismo estadounidense, y piensan que un país tiene que someterse a lo que otro le quiera dictar, como hace Estados Unidos contra Venezuela.

Y esa dependencia incondicional respecto a los Estados Unidos lleva al régimen de Duque a actuar de una manera torpe con respecto a un problema actual, como es la pandemia del coronavirus, suponiendo que un problema de salud pública puede ser tratado con la lógica del odio, que pregonan Trump y compañía y que es asumida en Colombia por el Cartel de los Uribeños. Así, en plena crisis de coronavirus en Colombia, en forma absolutamente irresponsable el régimen de Duque se ha negado a establecer acuerdos sanitarios con Venezuela, a pesar de los reiterados llamados del gobierno de Maduro en esa dirección. Y, en plena crisis del coronavirus, el 17 de marzo, Duque, en lo que parece ser una escena entresacada de una comedia bufa, posesionaba a un “nuevo embajador” del gobierno imaginario del rastrojo Juan Guaidó. [Ver: foto adjunta].



El surrealismo político del régimen de Iván Duque en una foto: mientras avanza el coronavirus y el gobierno de Venezuela solicita acuerdos para tratar la pandemia en la frontera, se posesiona en Bogotá a un fantasmal embajador de un gobierno imaginario, el de Juan Guaidó, con el que se entablan “acuerdos” para enfrentar el Covid-19. Fuente: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/nuevo-embajador-venezuela-presento-copia-cartas-credenciales-canciller-claudia-blum>

Y miembros del gobierno de Duque llegaron al extremo del ridículo de decir que en temas de coronavirus no hablaban con el gobierno de Maduro sino con Juan Guaidó. En esto ratificaban el ridículo hecho semanas atrás cuando solicitaron la extradición de Aida Merlano a Guaidó y no al gobierno de Maduro.

En un principio Duque culpó a los venezolanos de ser los responsables de traer el coronavirus a Colombia, contra toda evidencia que indicaba claramente que ese virus venía de muy lejos y

era traído, y se permitía su entrada, por los aeropuertos de Colombia, que se cerraron tardíamente, a pesar de las advertencias hechas. Y por ese prejuicio racista de Duque y su entorno se cerraron los pasos fronterizos legales con Venezuela, con el argumento baladí que de esa manera se evitaría la llegada del contagio a Colombia. Y como muestra de su demagogia barata, que ahora se estrella con la dura realidad, aseguró que la frontera con Ecuador "continuará abierta, con permanente monitoreo y controles, en coordinación con el hermano país".

La decisión de Duque aparte de miope y torpe ha tenido el efecto político de dejarle el control de la frontera a los grupos paramilitares, entre ellos los Rastrojos, que adquirieron celebridad internacional en febrero de 2019 por haber sido quienes facilitaron el ingreso de Juan Guaidó a territorio colombiano.

Pero la torpeza del régimen de Duque es tal que está jugando con juego, porque lo que pase en Venezuela afecta en forma directa a la sociedad colombiana. Una guerra o una invasión en el vecino país, no va a ser algo circunstancial para nuestro país, si se tiene en cuenta que tenemos una larga frontera de 2300 kilómetros y múltiples nexos económicos, sociales y culturales. Incluso, puede concluirse que el primer afectado por una acción militar contra Venezuela va a ser Colombia, algo que se hace más explosivo en tiempos de coronavirus.

Bogotá, abril 9 de 2020